

Francisco T. Olivares. Testimonio de un sindicalista orizabeño de los años veintes

Bernardo García D.

La entrevista que a continuación transcribimos es fruto de un proyecto de historia oral iniciado hace varios años, que se coloca a su vez dentro de un proyecto mayor que tiene por objeto de estudio el sindicalismo orizabeño, desde una perspectiva de historia social, en la primera década de su existencia (1915 - 1925). Ante la ausencia de biografías de los dirigentes del periodo se consideró como una necesidad impostergable la elaboración de un programa de entrevistas, con los pocos líderes y militantes que era posible encontrar y que estaban dispuestos a darnos su testimonio. Aún cuando el programa no fue todo lo exhaustivo que debería haber sido, sí nos permitió el rescate de experiencias tan importantes como la de un Gonzalo San Juan, dirigente inquilinario orizabeño o la de un José Samaniego y Valencia, líder rioblanquense de larga carrera, y otras figuras más de la historia obrera regional. Sus voces nos transmitieron un cúmulo de recuerdos y experiencias sobre esa extraordinaria década sindical orizabeña que se inició en 1915.

Si en las entrevistas predominó la vida pública de estos funcionarios sindicales, en parte por el mismo interés de ellos se buscó de alguna manera contrarrestar este desequilibrio considerando también otros aspectos. De hecho nuestro interés no estaba centrado únicamente en su quehacer sindical más trascendente sino en provocar una autonarración más intimista y anecdótica que le diera un tono más humano, corriente y fidedigno a sus vidas. De ahí el interés en los orígenes sociales, culturales, geográficos de nuestros interlocutores; de aquí el afán por tener noticias sobre sus años mozos, infancia y adolescencia, que por otra parte nos explicarían muchas de sus actitudes posteriores. Los resultados fueron desiguales; a pesar de ello las varias horas de grabación, en su conjunto representan un rico patrimonio de historia oral.

Entre las pláticas que fue posible grabar están las que sostuvimos con Francisco T. Olivares, un antiguo trabajador de la fábrica Santa Rosa, nacido en el Estado de Oaxaca en



1899 y que emigró en 1912 al Valle de Orizaba.

Sus recuerdos son sin duda importantes por provenir de un textil que ocuparía numerosas comisiones a lo largo de su trayectoria sindical iniciada desde el año de 1919 como vocal de un comité ejecutivo; en pocos años ocuparía puestos de mayor responsabilidad y ya en 1923 sería nombrado secretario general en Santa Rosa y un año más tarde secretario del interior de la Confederación Sindicalista de Orizaba. Pero no solo será la amplia y variada trayectoria de Francisco Olivares, lo que hace imprescindible su testimonio para la reconstrucción de la historia local del movimiento obrero, sino más bien esa rara combinación, en un líder sindical, entre sencillez, sensibilidad e inteligencia que salta a la vista en la lectura de las palabras que nos donó. Sin duda uno de los encuentros que más nos emocionó fue precisamente el realizado con él. Aunque conocido nuestro de muchos años no fue sino en ocasión de la primera entrevista que le hicimos en 1981, cuando nos sorprendió no sólo por la viveza de sus recuerdos, sino por su habilidad para rápidamente organizarlos cronológicamente y jerarquizarlos según su importancia. Pero más grato aún fue encontrar la llaneza con que los narraba, no obstante del gran orgullo personal que sentía por su "actuación", como él la llamaba, sindical. Regresamos una segunda ocasión para volverlo a entrevistar (en 1982). En total logramos 4 horas de entrevista, a las que habría de añadir otras conversaciones informales sin grabadora. Fruto de los cassettes que grabamos es la transcripción parcial que de las dos entrevistas haremos. Dado que en el segundo encuentro

se buscó llenar huecos que en la primera plática habíamos dejado ya fuera por descuido nuestro o por "fallas" en la memoria de don Pancho, pues nos platicaba de cosas que habían sucedido hacía más de 60 años, preferimos en esta ocasión integrar las dos entrevistas como si fueran una sola, y de hecho en el fondo se trató siempre de una sola plática, aunque se hizo en varias sesiones, puesto que los argumentos que estaban al centro de nuestra búsqueda fueron siempre los mismos.

La historia de Francisco Olivares es la de un textil de origen pueblerino, de raíces campesinas. Su padre formaría parte de un campesinado que se caracterizó por su gran movilidad tanto geográfica como ocupacional y que migrando buscaría aprovechar las oportunidades económicas que durante el porfiriato se abrirían en diversas zonas del país, al mismo tiempo que huía de las miserias económicas de su querencia. Un campesino que iría a nutrir los contingentes proletarios que le dieron vida a las modernas factorías francesas de Orizaba, y que por tanto pasaría a convivir con otros inmigrantes de diversos orígenes sociales e históricos, y se integraría a este proceso de maduración de la clase con una velocidad en ocasiones impresionante. La velocidad en la asimilación al mundo industrial de Pancho Olivares no es excepcional, sabemos de otros casos, como Agustín Flores Serrano de Tlaxcala, de jóvenes trabajadores que con una infancia campesina atrás, a la vuelta de una década se convierten tanto en trabajadores expertos, que rápidamente se colocarían en los peldaños más altos de la escala obrera, como enjundiosos dirigentes sindicales

que mirarían en forma remota, aún cuando entrañable, su pasado rural de yuntas y maizales, al cual no regresarían jamás.

La niñez campesina de Francisco, colocada en un paisaje dominado por las cruces de las iglesias, pero también por los paredones de las haciendas, en donde las filas de peones cantaban en la obscuridad del amanecer "el alabado", está recorrida por la animadversión no sólo contra los patrones del latifundio, que rodeaban y hostigaban a su pueblo, sino inclusive contra los ricos de su terruño que no dejaban en paz a su padre. Todo esto irá levantando en él un espíritu de lucha, "de lucha en idea", para decirlo con su propia expresión. Su infancia transcurre pues, en el aprendizaje de las labores del campo, en una zona agraria difícil, de lluvias escasas; en un San José Ixtapan, que ve partir a un gran número de sus habitantes en busca de mejores horizontes. En medio de su escasez, su pueblo sin embargo le ofrecerá la posibilidad de asistir a la escuela, al menos por tres años, que no es poca cosa en el campo porfiriano, en los que iniciará además su entusiasmo por la poesía. Dejará este mundo en los años de la revolución maderista y ya para 1912 ingresará como aprendiz en la fábrica Santa Rosa. Aquí su encuentro con el sindicalismo será fundamental en su vida.

A partir de 1915 el nacimiento de la organización sindical lo envuelve. Es testigo tanto del arribo de los propagandistas de la COM, como de los primerísimos, entusiastas y a la vez desorganizados, esfuerzos por levantar las agrupaciones; también es testigo de la llegada de Salvador Gonzalo García, militante mundia-

lista que será uno de los puntales en la construcción del sindicalismo en el Valle. En él verá un maestro: "No tuve más que el ejemplo de Salvador Gonzalo García, de su modo de ser y de llegar a ser líder e irse superando, fue uno de los que sirvió, por así decirlo, para que yo tratara de superarme." Ciertamente, para Pancho Olivares, que afirmaba que los hijos del mundo obrero de esos años, si querían educarse, si deseaban superarse intelectualmente, debían hacerlo por iniciativa propia, por cuenta propia y motivados por ellos mismos, el contar con una influencia como la de Gonzalo García, fue de gran importancia. Pero sobre todo será la efervescencia de la lucha organizativa la que exigiéndole, reclamándole participación (a los veinte años es comisionado), le infundirá una responsabilidad y hasta un indeleble estado de permanente compromiso con la causa sindical. Sus compañeros de brega son obreros de mayor edad y más experimentados, le llamarían el "Benjamín", por su temprano compromiso que lo hace pasar de "la lucha en idea", a la lucha concreta y real, de ser testigo indignado a volverse actor comprometido.

La parte de la entrevista que cubre su "actuación" sindical y su participación temporal en los grupos comunistas es quizás la parte que él platicó más emocionadamente. A través de los pequeños hechos que narra, enriquece e ilustra, matiza y sobre todo logra hacer viviente la reconstrucción, en una forma bastante sintetizada de un proceso fundamental del periodo que sería el nacimiento del sindicalismo industrial. En pocos párrafos nos hace partícipes del ambiente de guerra sin cuartel, en que desarrollaron su labor los activistas



obrer para afirmar el derecho a existir de las agrupaciones proletarias; nos muestra cómo la legislación obrera hubiese sido letra muerta sin la pujanza, sin la enjundia de las colectividades obreras que las volvieron reales. Un combate obrero que se mantuvo sobre un doble frente: de una parte los empresarios y de la otra una batalla que se desarrolló al interior de la clase, en contra de una minoría de trabajadores renuentes a las ideas sindicalistas, de "ideas retardatarias", según su propio calificativo. El texto nos recuerda, aquí, que nunca la clase obrera es homogénea, que puede estar compuesta por obreros especializados y no calificados, por obreros católicos y anticlericales, por trabajadores estables y por los pendulares, y que éstos a veces se contraponen entre sí

En las páginas finales, en donde nos habla de los primeros intentos, de la entonces minúscula izquierda

mexicana, por incidir en las organizaciones obreras, es memorable la remembranza de su encuentro con Manuel Díaz Ramírez, "El único mexicano que habló con Lenin", como lo llama Paco Ignacio Taibo. Aun cuando don Pancho nos habló con cierta distancia de ese brevísimo pasado "rojo" suyo, como cosa fruto del idealismo, como de cosas ilusas, al mismo tiempo reconocería puntualmente la influencia de los grupos comunistas en dar un sentido de solidaridad amplia a la lucha obrera, cuando recordó la huelga ferrocarrilera de 1921.

Con referencia a la transcripción debe señalarse que han sido omitidas varias vacilaciones, repeticiones y redundancias, así como los comienzos en falso en aras de hacer el texto legible. Todo esto fue hecho, sin embargo, cuidando que el discurso del entrevistado conservara su textura original. El escuchar por enésima ocasión la entrevista, después de haberla pasado en limpio, nos ha permitido confirmar que hemos sido fieles al discurso, a la narración esencial de Francisco Olivares. Si el texto pudiera dar la impresión por su fluidez de que ha sido arreglado, destruyendo su autenticidad, se debe en gran medida a la constante secuencia lógica que acompaña la expresión oral de nuestro interlocutor y a la labor de montaje que se realizó con los párrafos de los dos encuentros que fueron grabados. Lejos de haber reescrito la conversación para hacerla aparecer más directa y fluida en la transcripción, quizás por el contrario en alguna manera hemos empobrecido la riqueza oral del testimonio. Esto de alguna manera es inevitable, pues no bastan los signos de puntuación para transmitir el carácter de la habla. Como justamente

ha sido dicho se trata de dos lenguas —la hablada y la escrita— y la transcripción no es sino una traducción y como toda traducción, aun la más fiel, en cierto modo es una traición. Aún así, y ya para finalizar, sólo resta decir que a pesar de todo, mucho quedó del carácter vivo, fresco y emocionado de la voz de Francisco T. Olivares, un Benjamín del Sindicalismo santarrosino.

El origen rural

"Yo nací en octubre de 1899. Mi origen es de San José Ixtapan, Puebla, pero mis padres emigraron de aquel pueblo a la villa de Etlá, Oaxaca, donde funcionaban unas canteras de mármol, famosas. Mis padres se fueron a establecer ahí porque fueron canteros. Mi padre tuvo un cargo importante en la cantera, pues era el encargado. Mi madre era la que se encargaba de la bodega de las herramientas. En fin, por razón de que se trasladaron ahí mis padres yo fui a nacer a ese lugar por cuestión accidental. Regrese aproximadamente a los 3 años a San José. Allí me crié. Tuve tres hermanos varones, Florentino que murió accidentalmente allá en las canteras. Cuando iba a darle agua a una yegua, se prendió el "cuete" para dinamitar las piedras que iban a mover, él después de oír el estallido se quedó mirando y deplorablemente una rajuela voló y le pegó en el cuello. Ese fue uno, yo ni lo conocí. El otro fue David que lo conocí años después y que trabajó aquí en la región; otro fue Leopoldo. Ya mujeres fueron: María, Sofía y otra niña, que fue la última, que no recuerdo de nombre y que murió de 5 ó 6 años. La temporada que estuvimos en las canteras debe haber sido pues como de 4 años ó 5.

"Mi infancia fue dedicarme a la escuela, pues funcionaba una escuela de niños y otra de niñas, y cursar hasta tercer año. Pero en algunas ocasiones faltaba con alguna frecuencia para dedicarme a las faenas del campo, para ayudar a mis padres. En un pueblo de labriegos, de campesinos, se acostumbra que los hijos van a trabajar también; yo iba a las labores del campo y en mi niñez aprendí a sembrar, destapar milpa y frijol; ir a segar, ir a trabajar en lo que llaman las eras, en donde se tiende la cebada para que con una cuadrilla



de animales se trille, para que se desprendan de las mieses la cebada. Trabajé pues algunas veces en su tiempo. Una niñez campesina por un lado; por otro, en la escuela estuve hasta más o menos el tercer año. Recuerdo a dos o tres maestros con quienes estudié, por ejemplo Trinidad Flores cuando ingresé, después Antonio Muñoz Ochoa. En aquella ocasión en un concurso que se celebró en Cañada, Morelos (Puebla), de representantes de las escuelas de la región (de 5 pueblos como Cerro Gordo, Piletas y otros) yo fui

representando a mi pueblo y tuve la satisfacción de ser el número uno. Había que pronunciar una recitación a Hidalgo. Antes había pronunciado en mi escuela otra recitación que llevó por nombre 'Obrero Soy':

*El título que ostento
timbre heráldico es
que la nobleza no es sólo
patrimonio de la sangre
noble es también el que trabaja
o piensa el traje humilde que las
carnes cubre
girones hecho de continua brega
que más aprecia cuanto más deshecho.*

"En aquella época mi padre iba a trabajar a la hacienda de Vaquería, como a 5 kilómetros de San José. Se acostumbraba cantar el alabado; a las 5 de la mañana lo exigían a los peones. Mi padre, como se trasladaba, se tenía que levantar a las 4 de la mañana, porque a las 5 tenía que estar allá, al alabado, porque así se exigía. De modo que aquél ambiente fue despertando en mí desafecto para los hacendados. Además de que mi padre estuvo yendo a trabajar allí como labriego, en aquella época los de San José, el pueblo, sufrían los estragos o los sufrimientos que ocasionaba el que fueran tropas de Cañada, a perseguir a los de San José, porque los del pueblo venían ya por años, peleando sus tierras, las tierras de San José. De ellas se habían apoderado los dueños de la hacienda de la Defensa, del Molino de la Defensa, que pertenecía a El Carmen, otra hacienda de españoles. Entonces con motivo de esa lucha, entre los representantes del pueblo y los dueños, éstos se valían de los soldados para perseguir a los de San José. Eso hizo que en mí se fuera despertando una animadver-

sión contra todo lo que significaba opresión para el pueblo.

"Esa animadversión no era sólo contra los hacendados vecinos, sino en contra de los mismos que habitaban en el pueblo; no era una cosa muy tirante pero era algo que yo veía con desagrado. En San José como en todos los pueblos había unas gentes de mayores recursos que otros. Por ejemplo, en San José los López eran gente que tenía grandes extensiones de tierra, don Elías López, los Alvarez, o bien don Amando o don Felipe. Cuando llegaban las lluvias y eran los tiempos de siembra o de llevarse a cabo alguna labor para la milpa, recurrían estos grandes propietarios a mi padre —que tuvo la mejor yunta de San José— y le decían: te vas a trabajar conmigo. Mi padre no quería porque él tenía que cultivar sus pequeños campos, porque nosotros también tuvimos algo de tierras, entonces él quería dedicarse a lo suyo. Pero la presión de ellos y de la cosa económica y en cierto modo del poder, del gobierno, como eran influyentes, le decían: no, tu vas ahí, porque yo necesito la yunta. Yo ya observaba eso, era yo chamaco, tenía 8 o 7 años, pero me daba cuenta, de las pláticas entre mi padre y su esposa, de esa situación de que tenía que ir porque decía don Elías, don Amado. Entonces eso fue despertando en mí, pues no rencor, pero sí animadversión, pues yo veía con desagrado, que la gente en mejores condiciones económicas, pues ejerciera cierta influencia en beneficio de ellos, pero en perjuicio de otra gente pobre. Eso fue tal vez lo que vino influyendo en mí.

"En noviembre de 1910, llegó gente de Santa Rosa, Juan Lechuga, que llegó a ser General; llegó y pla-

ticó con algunos de San José como don Víctor Pacheco; con él venía Prisciliano A. Martínez que había trabajado en la fábrica. Levantó un grupo de gente de allí de San José, que a la vuelta de un mes salieron a las rancherías y cuando regresaron, llegaron ya con muchos caballos y ya con gente, ya eran como unas cincuenta gentes. Todo esto fue levantando en mí un espíritu, pues de lucha en contra del gobierno, de lucha en idea, porque no participaban en nada. Mi padre en 1911 se dio de alta, después de que ya había triunfado Madero. Me fui a Cañada con mi mamá; esa cosa duró pocos meses. Estuvimos en Cañada como dos meses y medio, después en Tehuacán y de aquí a Tecamachalco donde se dio de baja mi padre. De ahí pasamos nada más a San José y nos venimos a establecer aquí en Santa Rosa en 1912."

Migración e ingreso en la fábrica.

"El campo en esos lugares no se daba con fecundidad, se escaseaban mucho las lluvias por esos lugares. Dos o tres años hizo campo [mi padre] pero no se le daba; vaya, no tenía ganancia. La vida del campo

para él, que cultivaba poco, ya no le daba resultados; ya solamente podían tener vida económica, por ejemplo don Felipe que tenía tienda, don Amado que tenía dinero. Pero los demás los poquiteros, como se les llama, ya no les tenía cuenta y entonces por eso ya dejó de hacer el campo. Y nada, mejor quiso darse en aquella ocasión de alta y después venir a parar a Santa Rosa.

"Cuando llegamos nos quedamos en la casa de un familiar, acá vivía una tía nuestra que se llamaba Pomposa Olivares. Vivía precisamente en una de las casas de madera de don Manuel López y ahí vivían varios paisanos de San José. Aquí había muchos del pueblo, el barrio de San José tenía ese nombre, porque ahí se había venido a establecer desde años antes don Manuel López que ya tenía casas y una tienda, ya estaba bien, y ahí había muchos que habían llegado en años anteriores a trabajar a la fábrica.

"A los doce años entré a trabajar a la fábrica y mi padre trabajaba afuera. Algunas veces, en años anteriores, él trabajó en el estampado pero no le gustaba y se salió. Esto fue antes de que nos viniéramos. Cuando llegué utilizaba el pantalón pegado, el charrito de mi pueblo, pero ya cuando entré a la fábrica empecé a utilizar el pantalón ancho. Ya entonces se comenzaba a utilizar mucho el pantalón ancho. Por los telares, porque había que estarse agachando y sacudir el pantalón charro era alta incómodo. En aquellos años algunas veces me ponía un sombrero que era de mi hermano, un sombrero charro guinda. Mi maestro de telares fue de San Angel, don refugio Rangel. Los que ya sabían iban enseñando a los otros. De Querétaro



vinieron muchos. Allá la fábrica es más antigua. Cuando se abrió esta fábrica los de allá tuvieron conocimiento y si estaban de suplentes, pues no había lugar para que se desempeñasen de oficiales, se venían. Eso pasó con otros de México, del Distrito Federal, de donde es Manuel Rodríguez, de San Angel.

"Llegué y recuerdo que formé. Se acostumbraba que se formaban chamacos y gente ya grande y los oficiales que necesitaban un ayudante los elegían; a mí me llamó don Refugio. Ya después cuando supe algo recurrí a Marino López [paisano suyo], para ver si me recomendaban y me daban dos telares. Conseguí unas suplidas. Mi hermano David no estaba aquí y mi primo trabajaba en hilados, de tal modo que ahí en tejidos yo solo me fui abriendo paso. Me costó trabajo, sirvió que después de haber aprendido un poco con Rangel me dieron una suplida; pero después de esto ya no tuve trabajo y busqué otro maestro y quiso la casualidad que ese maestro, Pascual Cruz, iba a la escuela nocturna. Yo veía que todos los días estaba ahí con un papel haciendo unas divisiones y como estaba ahí prendido, estaba atento a los telares, yo lo veía que él borraba y borraba. Bueno pues pasaron ya como 3 o 4 días y crié algo de confianza y le digo qué hace usted con esos papeles, pues era mi maestro y en aquel entonces el ayudante al maestro lo tenía que respetar. Pero ya crié confianza después de los tres días y le digo:

—¿Qué hace Ud. con esos papeles, estudiando?

—Ah, pues yo voy a la escuela nocturna y ponen ahí unas divisiones que estoy estudiando acá.



—¿Y qué dificultad tiene usted?

—Aquí toca, aquí toca y aquí no toca y ¿pongo cero?

"El problema que tenía era que no ponía el cero en el cociente en donde no tocaba y después hacia la prueba y no le resultaba. Le dije donde estaba el mal. Bueno y ahí vino la relación, yo le enseñe a él y él me enseñó más del trabajo y además me informó que había escuela nocturna, quién era el maestro y yo como venía deseoso de aprender más o de que no se me olvidara lo que ya sabía me fui a la escuela nocturna, por él."

Escuela, influencias y religión

"Ingresé a la nocturna para consolidar los conocimientos que había adquirido en San José. A veces no iban los alumnos a la escuela pero el maestro daba una plática. En eso me entretenía porque pensaba, si no adelanto mucho yendo a la escuela, recibo algún beneficio, porque no adquiero ningún vicio. Porque había muchos muchachos que se dedicaban a la borrachera. Yo me hacía ese juicio. Y así estuve yendo como 4 o 5 años. Ibamos como 12 o 15 gentes, éramos muy pocos. No había mucho

incentivo de los trabajadores, de los padres, de los familiares, a inducir a sus hijos para que fueran. Por ejemplo, yo me interesaba, nadie me decía; pero no había ningún familiar que le dijera a uno vete a la escuela, sino que era una iniciativa de uno propio.

"No tuve más que el ejemplo de Salvador Gonzalo García, de su modo de ser y de llegar a ser líder e irse superando; fue uno de los que sirvió, por así decirlo, para que yo tratara de superarme. Salvador Gonzalo García regresó de la revolución. El era de Río Blanco, era mecánico, regresó y acá tenía conocidos, le dieron trabajo de mecánico en Santa Rosa y fue cuando tomó auge el sindicato. Antes de que llegara él, las sesiones eran muy dilatadas. Porque los que estaban al frente no sabían dirigirlos, se enredaban. Principiaban por ejemplo a las 7 y terminaban a las 11 y a veces hasta las 11 y media. Pero cuando llegó Gonzalo las sesiones duraban un hora y cuando mucho hora y media. Uno de mis héroes fue Juárez; otro que me sirvió también en la cosa educativa fueron las obras que trataban de Francisco Ferrer Guardia, que hablaban de la escuela moderna. Como aquí en Santa Rosa se hablaba mucho de que el sindicato y los trabajadores

no sólo debían luchar por superarse económicamente por medio de los trabajos que desempeñaban, sino que debían de tratar de superarse intelectualmente, para que así se hiciera grande la organización obrera. Con este punto de vista llegó por esos años la propaganda de la escuela racionalista y se mencionaba mucho que precisamente Ferrer Guardia fue uno de los que trató de establecer la escuela racionalista.

"Yo tuve formación religiosa. Aunque en San José iba poco a la iglesia sí era religioso. También continúe yendo a la iglesia aquí en Santa Rosa, pero cuando entré a la fábrica me comenzaron a invitar a participar en esto de la lucha inquilinaria, me invitaban a decir alguna poesía, algo, y después a la lucha sindical. También esto originó una animadversión hacia mí por parte de algunos que frecuentaban mucho la iglesia.

*Brote la imprecación
Vibre la nota ruda y viril
y prepotente y brava
y alzado de corazón
reviente al pecho
preñado de una cólera sagrada.*

"Y aunque yo soy religioso esta animadversión se volvió recíproca. Había gente que cuando yo era inquilino me veía con menosprecio; esto fue originando que yo me integrara a la cosa religiosa y que llamara fanatismo al ir con frecuencia a la iglesia. Toda la gente que tenía casas, veía con desdén a los que estaban metidos en la lucha inquilinaria. Los que estaban en contra de la lucha inquilinaria eran generalmente los que iban a la iglesia. Esta fue la época en que se formó el sindicato que luchaba en contra de los que

estaban entregados a la cosa religiosa, porque había en aquel entonces, la "Unión San José " y otras tres o cuatro que no recuerdo, y entonces la lucha sindical tuvo una tirantez muy fuerte, a veces hasta agresiva en contra de los que aún siendo obreros no estaban en el sindicato.

"Cuando yo dejé de ir a la escuela nocturna fue porque me nombraron sub-tesorero del sindicato y como tal tenía que pasar todas las cuotas de todos los trabajadores en un libro y eso lo tenía que hacer en horas hábiles, después del trabajo, y eso me impidió que yo siguiera yendo a la escuela. Entonces me vino la idea de aprender a escribir en máquina y en el sindicato había una máquina más o menos buena, Olliver, y otra viejita que no servía para gran cosa. Con un máquina nada más, a mi me costaba mucho trabajo para aprender, porque no había tiempo. Entonces antes de 1921, fue secretario general Samuel Vargas y yo había hecho amistad con él desde años antes, ya como obrero, y él me dio la facilidad de ir los domingos y entonces los domingos él se iba a Orizaba y yo me encerraba en la oficina, me daba las llaves y allí estaba como 2 horas haciendo ejercicios. En esto vino la época en que el Sindicato se interesó mucho porque se ampliaran las escuelas nocturnas y los trabajadores en edad escolar fueran a la nocturna y porque los padres fueran a la primaria.

"Comencé a actuar en 1919, aquí tengo un nombramiento de vocal, del Sindicato de Obreros Progresistas de Santa Rosa, que era el nombre original. Desde entonces comencé; aquí tengo otro, [] Muestra el nombramiento. ¡Hubo una huelga!" Hacemos de conocimiento de usted

que en sesión verificada en el teatro Juárez el día 14 de los corrientes salió usted nombrado por mayoría de votos para formar parte del comité de huelga, etc." De modo es que fui parte del comité de huelga, en julio de 1919. A partir de entonces fui teniendo comisiones, porque ya en 1923 en el segundo semestre, por aquí tengo la credencial, fui secretario general del sindicato. Éra joven al lado de los demás [los otros dirigentes], si a mi me nombraron que era yo ¿que?, el Benjamín, o yo ya ni me acuerdo."

El sindicalismo

"Antes de que se formara el sindicato prevaleció lo del mutualismo, de las mesas de resistencia. Pero una vez que se formó el sindicato, prevaleció el sindicalismo porque los de la Casa del Obrero Mundial antes de que se formara el sindicato allá por el 14 estuvieron viniendo a dar unas conferencias; pero no conferencias en el teatro, sino que ellos hablaban allí en la calle, en una tribuna improvisada. Hacían mucha propaganda del sindicalismo, de tal suerte que en 1915, el 21 de septiembre, si mal no recuerdo, se constituyó el sindicato pero ya con una idea muy reformada respecto a las mesas de resistencia, ya con un ideal más radical, en cuanto el sindicato al constituirse, tenía de luchar por la defensa de los trabajadores haciendo una defensa ya más efectiva, ya más eficaz, ya en una forma abierta, por que cuando las mesas era disfrazando la lucha social; ya aspiraban a implantar el sindicalismo de acuerdo con los Flores Magón, pero lo disfrazaban de mesa de resistencia.

"Ya después vino la Ley de Veracruz que expidió Cándido Aguilar

que fue como en 1915 si mal no recuerdo. Esos datos, si por ahí los tengo. Ya de acuerdo con eso se luchaba de acuerdo con la ley, pero las empresas no atendían todas las demandas que les presentaban los trabajadores. Aparentemente atendían algunas, pero fundamentalmente ellos trataban de nulificar la acción del sindicato porque las empresas repartían el trabajo. El maestro, o el director, cuando estaba, una fila que iba a formar, él llamaba directamente al que creía o al que le simpatizaba. Al sindicato, aunque tenía una lista, no se le tomaba en cuenta, de modo que con todo y que la ley favorecía los derechos de los trabajadores las empresas no respetaban estos derechos. Especialmente en eso de repartir el trabajo. Es de entenderse que siendo las empresas las que por medio de sus representantes daban el trabajo, pues los trabajadores no le tenían mucha confianza al sindicato ni trataban de ayudarlo o prestigiarlo, ellos decían pues es la empresa la que está ayudando y por esto el sindicato no tenía mucha fuerza.

"Ahora, lo que yo le decía en días pasados, la otra vez, es de que no se había consolidado el sindicalismo. Los sindicatos no se hacían respetar de los patrones de las fábricas y que consiguientemente había trabajadores libres, especialmente en Coicolapam en donde había un 2º turno y esos no pertenecían al sindicato. El funcionamiento del sindicalismo era irregular, porque los dueños de las fábricas a toda costa querían hacer valer los contratos individuales. Con motivo de eso, en 1919 se declaró una huelga que dilató no menos de 5 semanas. Aquella vez Acisclo Pérez estaba en la Confederación, no recuerdo que cartera tenía, por que

en 19 no tenía mucho conocimiento todavía, yo también me alisté porque se iba a hacer una manifestación a Córdoba. Pero hubo una contraorden porque el gobernador Deschamps, no estuvo de acuerdo y se dijo que había tropas en los cerros de Escamela, que iban a impedir que pasara la manifestación y por eso ya no se hizo. Se siguieron los trámites legales y el gobierno, me parece que era director de gobernación un licenciado Capmany y ese ayudó mucho al movimiento obrero; claro, presionado también por la huelga que 5 semanas ya había durado; entonces se falló en favor de los obreros para que se respetara el contrato colectivo, por lo que se dio a llamar a esa huelga como "huelga por el contrato colectivo de trabajo". A partir de esa fecha ya los industriales dejaron de contratar gente para el 2º turno de Coicolapam y también en las fábricas de Río Blanco, Nogales y Santa Rosa, ya no procedían directamente en contra de los representantes del sindicato, ya en algo los atendían.



"Antes de 1920 hubo acción directa en las fábricas; por ejemplo aquí en Santa Rosa había paros y teníamos que ir a la administración a protestar y por ese medio se arreglaban algunos asuntos. Seguido había paros; se sacó a los hermanos Beltrán de hilados, porque atendiendo las ordenes patronales eran muy severos, eran muy duros contra los trabajadores y por eso se fue creando un ambiente hostil hacia ellos.

"A Anglarill [empleado de la compañía] le hicimos unas manifestaciones de hostilidad; a ése lo domamos. Yo cuando fui secretario general en 23 atendiendo a mi ideología, que había sido hasta algo comunista, quería que se respetara el sindicato. Entonces en una ocasión en que se descompuso a un compañero un pasatrama, yo era representante, ya me acuerdo, y el oficial se quejó con el correitero. Total, que le fui a reclamar a Anglarill, que pues los correiteros andaban desatendiendo las quejas de los trabajadores, porque ellos decían que recibían instrucciones del director en el sentido de que los oficiales para nada intervinieran en la compostura de las máquinas, sino que había de ser el correitero; y si ellos metían mano pues que el correitero ya después no hiciera caso. Entonces fui a tratar este asunto y Anglarill se enojó, se burló y pues me trató mal. Me trato de pendejo; y claro yo me enardecí también y le dije también de cosas defendiéndome; entonces tuvimos un altercado duro, a punto estuve, yo estaba joven entonces, a punto estuve de sonármelo, él era un chaparrito, a punto estuve de sonarlo pero me retracté. Desde entonces — pues no tenían razón los representantes de los patrones— desde entonces fue amainando, fue amainando.

"Ya por ejemplo el reparto de trabajo que hasta antes de que yo entrara no se llevaba a cabo porque todavía intervenían los directores; en mi actuación yo hice que se respetaran. En donde me costó trabajo y casi allí no lo pude establecer era en talleres. Allí el ingeniero Araiza tenía mucho, pues tenía mucho dominio, por medio de su conversación con los trabajadores mecánicos, y por más que le decía al secretario de talleres que era Domingo Granados, ni se oponía, pero no, ahí no se tomaba en cuenta el reparto del trabajo por parte del sindicato.

"Para la formación del sindicato se trabajó con hostilidad tanto de las empresas como digamos de la sociedad, por ser del culto religioso; para ellos la idea sindicalista era repudiada. Entonces todos los que comenzamos las actividades de la formación del sindicato, pues éramos blanco, éramos mal vistos, tenía uno que luchar con esa indiferencia un tanto hostil de la clase, digamos en aquel entonces clase alta: el comercio o gente que estaba más o menos en regulares condiciones. Toda esa gente la teníamos en contra, nos era hostil, algunos en razón de su credo religioso, pero además de religioso fanático, lucharon en contra de la formación del sindicato. Valiéndose de la cuestión religiosa se formó el Grupo San José, era un grupo de mi pueblo y se formó otro grupo que no recuerdo como se llamaba, el caso es que esos grupos intervenían en contra del sindicato. Por ejemplo, en el interior de la fábrica había departamentos en donde trabajaban trabajadores religiosos, pero fanáticos. Así teníamos por ejemplo el grupo de los trabajadores engomadores (ahí había gente contraria al sindicato), los veloceros. De tal suerte que

ellos cuando querían pues paraban; cuando se trataba a veces de un día religioso que ellos querían guardar y nosotros no queríamos guardar, pues por las cosas sindicales, que no queríamos pues es cuestión ya de ideología. Ellos, si querían, paraban la fábrica, como los engomadores es de donde salen las telas para abastecerlas el departamento de tejidos. Y los veloceros, ahora ya se ha modificado la confección de los hilos, pero antes los veloceros era un departamento de primera y de ahí tenía que salir el proceso para los demás. Los veloceros y los engomadores cuando querían guardar un día o querían ponerse en contra del sindicato, pues paraban y la empresa los protegía. Entonces por eso el sindicato para que se hubiera logrado restablecer luchó mucho en contra de los mismos trabajadores, de ideas, pues nosotros les llamamos ideas retardatarias. Y hubo necesidad de irlos despidiendo: se fueron eliminando algunos engomadores, algunos veloceros, especialmente de esos departamentos, para que a final de cuentas el sindicato fuera tomando más fuerza. Pero eso fue una lucha durísima.

Los grupos comunistas

"En 1921 que yo fui delegado [de la Confederación] existían los grupos comunistas: yo formaba parte de esos grupos y en ese entonces había un grupo de Nogales, otro en Río Blanco y en Coicolapam. De tal suerte que nosotros además de la cuestión sindical estábamos algo imbuidos en esas ideas del comunismo. Directamente no había problemas con el comité del sindicato, como Acisclo Pérez era el presidente del grupo y Acisclo tenía más o menos buenas relaciones con los que



en aquellos años eran directores del sindicato. El nos servía más o menos para que no hubiese un choque directo.

"Leíamos folletos comunistas que nos mandaban de allá de México, por ejemplo, se estuvo publicando la revista *Vida Nueva*. Incluso cada uno según su afición, leía algunas obras de Marx. Yo leía las de Kropotkin, leía yo... no recuerdo qué autores, pero leía algunas obritas de carácter comunista. Nosotros nos llamábamos comunistas libertarios.

"Don Acisclo platicaba con Cutberto Arroyo y este recibía propaganda de la IWW (Obreros Industriales del Mundo) de Estados Unidos. Acisclo era un hombre bueno y activo, pero era un hombre muy idealista, y por eso, como el comunismo a la simple vista es bueno, pero para realizarlo es lo difícil, pues entonces como idealista que era, pues estaba de acuerdo, le gustaba eso. Es la conclusión que yo saco. Aquí había otro grupo que no re-

cuerdo cómo se llama, ese grupo tenía la finalidad de estudiar, de elevarse por la cultura. También había los grupos de teatro, de comedia, como el de Guillermo Martínez, el de Pascual Exacarías, entre ellos yo figuraba; de modo que me fui formando en medio de ese ambiente.

"De la revolución rusa teníamos noticias; bueno, ligeramente porque recibíamos alguna propaganda en unas hojas chiquitas que decían: 'El Hermano Soldado', esas hablaban ya de la revolución socialista, del gobierno que se había implantado ya en Rusia. Había ya mucha propaganda en los grupos porque la revolución rusa fue en 1918 y ya a nosotros en 1921 que formábamos parte de los grupos se nos enseñaba que la dictadura del proletariado era provisional; no se podía decir qué tiempo iba a dilatar, porque dependía de que fuera adquiriendo más fuerza, pero la dictadura del proletariado era una forma provisional. De la dictadura del proletariado, se pasaría a una sociedad: 'en donde no haya ni lo tuyo ni lo mío, sino lo de nosotros, lo de vosotros', esas eran las expresiones.

"Teníamos un delegado que se apellidaba Pazos, no me acuerdo ya del nombre, creo Jesús, ese tenía la relación con los grupos comunistas de Veracruz y de Tampico. Eran sueños los nuestros porque ese Pazos era fotógrafo y en una ocasión, sin dinero ni nada, porque no nos desprendíamos del dinero, lo comisionamos para que fuera a Tampico a tomar el contacto con el grupo, pero que se fuera trabajando de fotógrafo; eran cosas ilusorias.

"En 1921 se formó la Confederación General de Trabajadores con

un programa anárquico sindicalista. Se constituyó en febrero pero meses antes venía un delegado acá a la región: Manuel Díaz Ramírez; venía aquí a Santa Rosa. Acisclo Pérez era el presidente del grupo comunista, yo era el secretario. Cuando venía ese Manuel Díaz Ramírez nos platicaba y nos daba una especie de conferencias a los del comité. Entonces a mí me comisionó Acisclo, porque él trabajaba, yo también, pero tenía más tiempo de dejar el trabajo, para que una tarde lo llevara al cerrito de la antigua cantera. Entonces ahí él me platicaba de la lucha que se estaba llevando a cabo por todos los grupos comunistas, él me decía que la lucha no sólo era en la región de Orizaba, sino que

había grupos comunistas en Tampico, en México y en otros estados, en Puebla. Entonces yo queriendo tener un conocimiento más exacto, más amplio de lo que era la cosa comunista, le pregunté, bueno y qué objeto va a tener la convención de esos grupos comunistas que va a celebrarse en México; él andaba haciendo la propaganda. El me dijo: el objeto de la celebración es para coordinar las actividades de un modo general, para que los miembros de los grupos comunistas actúen con más intensidad dentro de los sindicatos y fuera de ellos, pero dentro especialmente, porque de lo que trata el comunismo es de formar, me acuerdo bien de esas palabras: Una sociedad nueva dentro



del cascarón de la vieja; y yo lo pregunté:

—Entonces Kropotkin,

—Kropotkin ya chochea (me lo hizo a un lado).

"En todo este periodo que él venía, él nos dijo en variadas ocasiones que el sindicalismo había terminado su acción y que ahora era el comunismo. Y nosotros los del grupo comunista, que éramos como veintitantos, como 25; a él pertenecían por ejemplo Mauro Tobías, Cutberto Arroyo, Acisclo Pérez, yo que ya comenzaba a hacer mis pininos hablando en las sesiones. Ireneo Silva y Vicente Ramírez y otros que no recuerdo. Nosotros logramos que la asamblea acordara de conformidad la petición que hicimos de que asistiera un delegado a ese congreso que se iba a celebrar en la ciudad de México. Claro en aquella ocasión no se decía que era la CGT, se decía que era de los grupos comunistas. Bueno y entonces logramos el acuerdo, pero la asamblea no quiso que fuera uno de los que éramos del grupo y entonces nombró a Aurelio Hernández que fue.

"El periódico estuvo informando, me informé que se había constituido la CGT con un programa anárquico y de acción directa. El sindicato de la CROM desde aquél entonces, en las agrupaciones de Orizaba, era la acción múltiple, la que ejercitaba. Desde esa información que recibí, de acuerdo con lo que me había dicho Manuel Díaz Ramírez, yo dije no, me engañó. Yo dejé de formar parte del grupo. Todavía Aurelio vino e informó. Claro, la asamblea no recibió con agrado la formación de la Confederación General de Traba-

adores, sobre todo porque los líderes de la General de Trabajadores atacaban mucho a los de la CROM, se les llamaba los amarillos. Yo dejé el grupo.

"Bueno ese es un pasaje de mi actuación. Porque yo en la sesión del consejo, pues sacaba la cara por el grupo comunista de Coicolapam, que de acuerdo con la doctrina que nos venían a explicar, se echaba en contra de Martín Torres que era el líder del sindicalismo en la región, en contra de Eulalio Martínez, de Pablo Méndez. Y yo claro me encontraba comprometido, yo sacaba la cara pues decía, bueno los de Coicolapam pues no tendrán razón en eso que dicen, pero en parte la tienen. Ahí fue donde comencé a actuar. Por ejemplo, en 21 hubo una huelga de los ferrocarrileros, una huelga nacional y yo en consejo fui uno de los que estubo de acuerdo con que las agrupaciones de Orizaba se solidarizaran. Por esa labor de agitación que hacía el grupo pararon la fábrica. Entonces el secretario general de la Cámara, de la Confederación, que era Ignacio García, vino a una sesión y el se opuso, pero ya se había parado, se habían suspendido las labores y ya se tuvo que seguir la huelga; con malos resultados en cierto modo, nosotros nos habíamos ido a la huelga por solidaridad, pero los ferrocarrileros (una fracción de ellos, porque estaban divididos en secciones, entonces no había aun sindicato único, sino que estaban en uniones de fogoneros y maquinistas, por gremios que le llamaban) arreglaron algunos y levantaron la huelga, por el arreglo, y en cambio nosotros para que fuera una acción generalizada no podíamos levantarlo, porque los de acá (los ferros), de la región todavía la seguían. Entonces la fábrica un

lunes, no me acuerdo la fecha, abrió las puertas para ver quién entraba a trabajar. En cierto modo me sentía un tanto responsable, hice propaganda de que no se debería entrar a trabajar y fuimos yo y otros a la puerta de la fábrica, para que con la presencia nuestra se evitara que algunos entraran a trabajar, porque en aquella época todavía se desconfiaba de los trabajadores del estampe, que les llamamos "rompehuelgas". En razón de que los trabajadores de estampado eran muchos del estado de Oaxaca y venían solamente por temporadas no tenían conciencia de la lucha sindical. Porque pues aquel que iba y venía a trabajar 3 o 6 meses, ya con el proyecto de irse, no tenía una formación sindical. Por eso se temía que ellos rompieran la huelga. Pero afortunadamente no la rompieron. Al fin los ferrocarrileros, levantaron su asunto, pero nosotros los que intervenimos para declarar la huelga, no quedamos muy a gusto, porque no obtuvieron un resultado muy satisfactorio los ferrocarrileros, por la división que hubo entre ellos.

"Los grupos comunistas perdieron fuerza porque se declaró, por así decirlo, una guerra entre la CGT y la CROM. Claro como nosotros pertenecíamos a la CROM ya fue una guerra abierta; en mucho se frenó la acción de los grupos a favor del comunismo, que era a lo que estábamos haciendo propaganda. Aunque donde más siguieron su actividad en contra de algunos representantes sindicales fue en Coicolapam. En Coicolapam no me acuerdo en qué fecha mataron a un trabajador, a Pantoja, en el interior de la fábrica hubo un zafarrancho, hirieron a muchos y entonces separaron a varios, pero ahí sí todavía siguió un grupo."